Año 1609

esperando a tener su oracion, y tomar la dici plina. Leuãtauase a la Missa del alua, oyala, en señaua los negros, y quedauase en la Yglesia, en vn puesto acomodado dõde la pudiesse ver toda, para oyr desde alli todas las Missas que se dixessen, y aunque sobre esto le aduertian los Prelados, su santa porfia los vencio. Por no estar ocioso el tiempo que no auia Missa, lleuaua algun libro que mirar, y corregir. Por que era Calificador de la Inquisicion, y en no auiendo mas Conuentuales que dixessen Missa, yua el y la dezia. De Completas jamas falto, ni de Nona el tiempo que la ay. Auia de ser muy grande su necessidad, quando fuesse a comer al hospicio, porque de ordinario yua al refitorio, assi a comer, como a hazer colacion, que en su tiempo no era sino beuer vn poco de agua, que no se si alcançò los dias en que fue Vicario General el Padre fray Lucas Gallego, que mando dar vn poco de pan a las colaciones de la orden, por esta austeridad conocida de todos, ninguno de sus hijos, ni deuotos le regalaua, sabiendo que lo que se le embiasse, o no lo auia de comer, o recebir, q̃ era lo mas cierto. Era tan poco entremetido en las cosas de casa, que eran viejas quando el las venia a saber, y si oya algo mientras se labaua las manos, despues de comer, preguntaua con mucha sinceridad, que causaua gusto a los demas: quando fue esso? Nunca se podia persuadir q̃ nadie hiziesse mal, ni hablasse con malicia, y mucho menos con mentira. Para admitir ciertos Religiosos a la Orden, por quien rogaua el Dotor Villanueua Presidente de la Audiencia de Mexico, se concerto el Vicario del Conuento, que esperassen q̃ el P. F. Iuan Ramirez, que era Superior, estuuiesse ausente. Estuuolo, y vsando de la piedad que es razon en tales casos, el Vicario cõ los Padres de consejo hizieron lo que tenian determinado. Boluio el Suprior, y hallo mas Religiosos en casa de los que dexo. Supo el caso, y holgandose de la clemencia con q̃ el Padre de Familias recibio el hijo prodigo, por el defeto de auerlos admitido sin las ceremonias de la Orden, dio el dia siguiente, pã y agua a los Padres q̃ anduuieron en el caso, que no eran menos graues, que el P. F. Iuan de Aguilar, Vicario. El P. F. Domingo de Aguiñaga, que auia sido Prouincial, y el P. F. Vicente de las Casas, q̃ era antiquissimo, leuantose el P. F. Iuã Volante a hazerles las penitẽcias, y por mas q̃ le dixo, y rogò por ellos, no huuo lugar, acompañolos en el manjar, comiendo pan, y agua como ellos el Suprior, q̃ se le dauay, alli delante de todos llorò tiernamẽte, en la platica que les tuuo sobre mesa.

En la Prouincia de España ay gran memoria de lo que hizo el P. F. Tomas de santa Maria, hijo de Salamanca, conocido por nombre del Prouincial santo, que fue confessor de la Reyna doña Maria, muger de Felipe II. Que auiendo de tener Capituio, a vn Prouincial publicamente le riño, y le reprehendio sus faltas, juzgando por necessario, no dissimular aun las culpas muy ligeras en el q̃ es Padre comũ, ya de ser regla en todo lo q̃ es reformacion. Imitole el Padre fray Iuan Ramirez en la misma ocasion, y puesto. Y teniendo al Prouincial delante, le hizo vna platica de correcion, que qual seria se echarà de ver por el Tema, que son aquellas palabras de Ierusalẽ, que se hallan en el Profeta Hieremias, como que las dezia a Dios la Prouincia de Mexico. *Vide Domine afflictionem meam quoniam erectus est inimicus.* Y no se le oluidò este estilo, que bien cercano a la muerte tuuo otra a vn subdito suyo, en que tomo por Tema. *Quid gloriaris in malitia, qui potens es in iniquitate?* Porque fue hombre muy claro en manifestar su sentimiento, sin genero de adulacion, o engaño. Era humildissimo, ni el oficio de Letor, ni el grado de Presentado que tenia, ni auer gouernado la casa de Mexico, assi con titulo de Suprior, como en ausencia del Prelado, le estoruaua de hazer oficio de Maestro de Nouicios, ni de vestirse al altar para dezir las Pasquas el Euangelio, y en las Missas nueuas de sus dicipulos, sino era padrino, ni de salir a dezir el Inuitatorio cada y quando que faltaua compañero, todo esto de su voluntad, q̃ en los exercicios humildes ordinarios, como barrer la casa, y otras cosas, el era primero, y en acudir a los Confessionarios, cada y quãdo que el Sacristan le llamaua, y por ocupado que estuuiesse con el estudio, o alguna visita de respeto lo dexaua todo, y dezia que venia a saluar vn alma.

CAPITVLO XXII.

Prosigue la vida del S. don F. Iuan Ramirez.

FVe zelosissimo del bien de los naturales, y en particular defendia el modo de su jornal, y apremiarlos a q̃ trabajassen, y sobre esta materia, estudio, y escriuio mucho, y lo dezia en secreto, en publico, en la celda, en el pulpito, y en todas las ocasiones que entendia q̃ podia aprouechar, y nũca queria absoluer a quiẽ tuuiesse Indio de seruicio, o de repartimiento, hasta q̃ le dexasse yr libre. Lo q̃ tenia escrito sobre esta materia, lo presentò en el Synodo de Mexico. Respondiosele, q̃ aquellos señores lo mirariã de espacio, y proueerian lo que fuesse justi-

cia, que entre tanto le rogauan no tratasse de aquella materia, hasta que el Synodo lo determinaste. Respondioles. *Melius est, obedire Deo quã hominibus*, y en el primer sermõ que se le ofreciò en la Catredal, predicò lo q̃ sentia, y aduirtio lo que se auia de hazer so pena de culpa, y teniendose esto tambien por culpa en el Padre fray Iuan, se quexò el Synodo al Prior, mandosele por entonces, que no predicasse: pero luego se le alçò la pena. Cierto cauallero de Mexico, tan principal, que era del abito de Santiago, gran bienhechor de la casa de santo Domingo, y notablemente aficionado al Padre fray Iuan Ramirez, y por esso se confessaua con el, tenia vnas minas fuera de Mexico. Para ver lo que era aquello, y la seguridad que tenia de conciencia aquel modo de hazienda, fue el Padre fray Iuan a verlas, y preguntado a la buelta el cauallero, que estaua enfermo en la cama, de lo que sentia, muy sin mascara le respondio, *Todo señor lo he mirado, y tanteado, y veo, que a v. m. y a sus hijos, y hiernos se los lleua el diablo al infierno. No vè que es viejo. Para que quiere pagar para siempre por estos sus hyos?* No gustò desto el que lo oya, y dixole. *Ande de ay que es vn loco.* Hizo el Padre fray Iuan de señas al compañero, que era el Padre fray Alonso de Chaues, *que oy es Prior de Tepozcocula en la Misteca, el primero que tiene aquella casa*, que se saliesse fuera, y los dos se quedaron platicando, y llegò el negocio a vozes, que se oyeron aca fuera, sobre el repartimiento de los Indios, y sobre el pagarseles el jornal.

Este negocio, y la injusticia q̃ sentia en el, le sacò de la quietud de su celda, y para justificar mas su intento, que era el remedio destos daños, pidio licencia al Prelado para andar toda la Prouincia, y ver, y notar del modo con que los Iuezes, Corregidores, Alcaldes Mayores, y vezinos de los pueblos se auian con los Indios, y el orden que tenian en seruirse de los, y pagarles su jornal. Al fin desta diligencia, le sucedio vn caso raro, y extraordinario, que por andar de diferente modo en la boca de muchos, me parecio consultar a vn testigo de vista, que fue el Padre fray Domingo Casderõ, Prior que al presente es, del Conuento de Tlaxiaco, en la Misteca, de donde me escriuio a los 10 de Março, deste año de 1617. las palabras siguientes.

Saliendo de Tonalà por el mes de Setiembre, que llouia con grande exceso, no pudiẽdo vadear vn rio grande, que el dicho pueblo tiene, le huuimos de passar por vna puente de dos vigas no mas, yendo delante acaua llo el santo don fray Iuan Ramirez, Obispo, que en tonces no lo era, y auiendo el passado mas de la mitad de la puente, y yo estãdo en medio, se espantò su cauallo de vn ajugeron que vio, y haziendose a tras con gran violencia apartò al cauallo en que yo yua en la vna viga, y el quedò en la otra, sin poderse menear, sin dexar decaer el vno de los dos. No me acuerdo que el me dixesse q̃ le confessasse, yo si se lo dixe, pues era fuerça el auer de caer el vno de los dos en el rio, y ahogarnos. Fue Dios seruido que el cayesse con cauallo, y todo, yo le vi la barriga al cauallo, y que cayò sobre el. Entonces me pude apear con el tiento que el lugar, y ocasion pedia, a la parte que me dio lugar, y auiendo salido del peligro, comencè a dar vozes a vnos Indios, viniessen a ayudar a sacarle. Vi yr el cauallo nadando a ratos, y a ratos la fuerça del agua bolteandole. Siempre yo entẽdi yua assido a los estriuos hecho pedaços, pues de la cayda de mas de lança y media en alto, y cauallo en cima, no se podia entender otra cosa. Al fin el cauallo salio a nado vn tiro de arcabuz de donde auia caydo, con las alforgas en vna mano rebueltas, sin faltar cosa de las que en ellas yuan, y lo mojado muy poco, o casi nada, pues no huuo necessidad de secallo al sol. Estando confuso, y dandole vozes, me las dio el ami, y boluiẽdo el rostro a tras, le vi sin lision ninguna, y llegandome a el, biẽ tierno, y con hartas lagrimas de gozo de verle sano, y sin lisiõ ninguna, me dixo, como los Angeles le auian sacado, cuya memoria le saua el hecho en la Missa que el auia dicho aquel dia, y yo no la auia dicho, el si, y oydo no se quantas. Entonces le di yo nuestro abito, y el se quito el suyo mojado, quedando yo cõ sola nuestra capa. Tornamos a subir a cauallo, lleuãdo entre los dos los abitos mojados, atrabesados, para q̃ se fuessen enjugando. Caminamos aquel dia cinco leguas. Llegamos a Guaxapa muy bien mojados: porq̃ aquel dia nos llouio tres vezes en el camino. Viniendo por el camino me conto el santo otro caso que le auia Dios librado, y me dixo. Porq̃ entiendo q̃ callarà, y auiendo hallado talento en V. R. para callarle, quiero contar lo que en en otra ocasion me sucedio, y fue: q̃ auiendome dado vn cauallo en q̃ fuesse vn camino, cõ mas brio de lo q̃ mi persona pedia, yendo camino, entre Coyacan, y Hacubaya, dio conmigo en el suelo, y auiendoseme engargantado el pie, me lleuaua arrastrando, y vi la Virgen Maria nuestra Señora, que me saco el pie del estriuo, y el cauallo partio como vn viento, dando brincos, y saltos, y por auerme el santo varon

El Obispo don F. Iuã Ramirez.